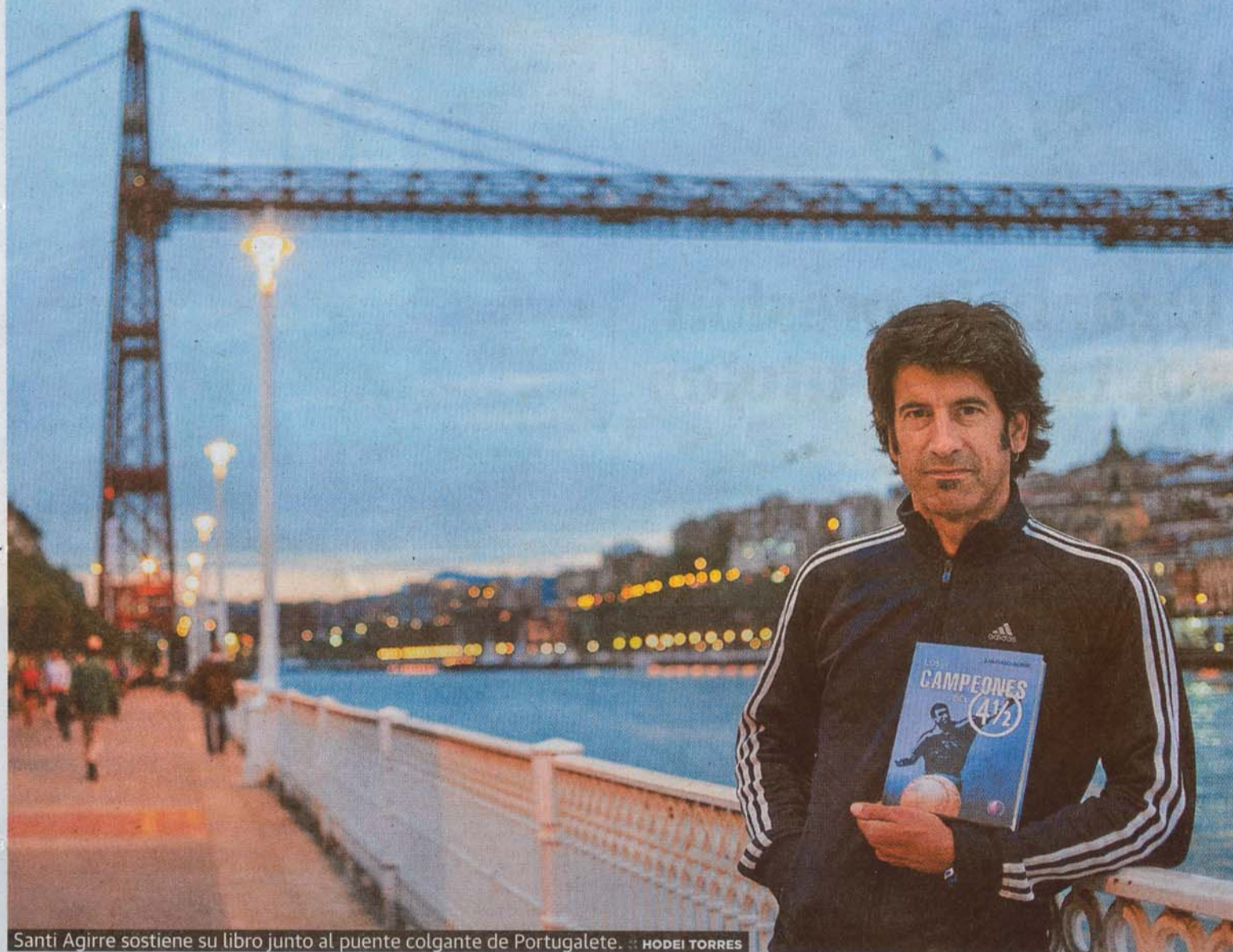


«Las dos claves de la final son el saque y el resto»

Santi Agirre Autor de la obra 'Campeones del 4 1/2'



Santi Agirre sostiene su libro junto al puente colgante de Portugaleta. HODEI TORRES

El deseo de regalar un buen libro de pelota a su padre le ha empujado a escudriñar la historia del Cuatro y Medio

JOSEBA LEZETA

SAN SEBASTIÁN. Santi Agirre (Bilbao, 44 años) es un licenciado en Educación Física nacido en el barrio de Deusto que reside actualmente en Getxo e imparte clases en el Instituto Miguel Unamuno del centro de la capital vizcaína. Su padre le inculcó la afición a la pelota y por eso quería regalarle libros de este deporte. Pero no encontraba ninguno que le satisficiera por completo y decidió ponerse manos a la obra: escribirlos él mismo. Ya lleva dos, el primero sobre los campeones manomanistas y el segundo, recién publicado, en honor de los ganadores del Cuatro y Medio.

¿Qué le llevó a escribir de pelota?

– Mi padre era palista aficionado y la pelota me interesaba desde niño. Iba a jugar a pala con él. Durante la década de los ochenta empecé a ir a los frontones, al Ogueta, al Labrit... Todavía no había frontón de mano en Bilbao. Y me atrapé ese ambiente. Cuando el aita cumplía años me gustaba regalarle algún libro de pelota. Pero los que había no me convencían del todo y pensé: ¿por qué no escribo yo uno para regalárselo a mi padre? Hace cuatro o cinco años me puse a recabar información.

– ‘Campeones del 4 1/2’ es su segunda obra.

– El primer libro fue el de los campeones manomanistas. Salió a la calle en 2013, hace dos años. Le gustó a la gente y tuvo compradores. Desde la editorial me consultaron si tenía algo más, que estaban dispuestos a publicar otro libro. Y empecé con los campeones del Cuatro y Medio.

– ¿Cuál es la editorial?

– Ediciones Beta, una pequeña edi-

torial de Bilbao. Envié mi primer trabajo a varias y recibí algunas respuestas negativas. Me llamaron de Ediciones Beta para concertar una cita. Estuvimos una hora y quedamos de acuerdo enseguida. Hubo sintonía desde el primer minuto.

– La estructura del libro...

– No va por años, sino por campeones. Un capítulo para cada uno de los quince pelotaris que han ganado las txapelas. Los que corresponden a quienes poseen mayor número de títulos con más extensos. Están tanto los de la primera época del campeonato, en la década de los 50, como los de la moderna, a partir de 1989.

– ¿Existe alguna razón para haber elegido el Cuatro y Medio?

– Me gustan las tres modalidades, pero siento debilidad por las individuales, tanto en toda la cancha como en el cuatro y medio. Son las que más me emocionan.

– ¿Qué distingue a la jaula?

– El juego cerca del frontis, alegre, con tantos muy movidos y dinámi-

cos. Da oportunidad a pelotaris menos fuertes que saben emplear la habilidad y la picardía. Es lo que le distingue del mano a mano en toda la cancha.

– ¿Cuál fue el primer partido que vio en esta distancia?

– Patxi Eugi es de mi edad y seguía sus partidos. Supongo que serían hacia 1991 o 1992. Son mis primeros recuerdos.

– ¿Dónde ha recabado información y datos?

– He recurrido a dos o tres fuentes. Por un lado, las hemerotecas, los periódicos antiguos. También he hablado con todos los campeones, salvo los ya fallecidos. En esos casos he visitado a sus hijos.

– La primera final se jugó en 1953. Akarregi, 22; Bolinaga, 21 (Gros).

– Las crónicas de la época hablaban de ‘esta diabólica distancia’. Entonces se jugaba de forma esporádica, no era habitual en las programaciones. Bolinaga se adelantó 10-0 en aquella final. Akarregi equilibró el

marcador poco a poco gracias a su saque. Bolinaga llegó a 21 y parecía que la final era suya, pero los cinco últimos tantos fueron para el lekeitiarra: tres de saque y otros dos muy rápidos.

– Al año siguiente tomó el relevo Miguel Soroa.

– Ganó las dos txapelas individuales ese año, 1954. No tuve la oportunidad de hablar con él porque falleció en 2008, un par de años antes de que empezara mis trabajos de recopilación.

– Soroa y Mikel Unanue en 1999 son los dos únicos campeones guipuzcoanos de la distancia.

– Hay otra característica común en ambos: su extraordinaria zurda.

– ¿Cuál es la mejor final del Cuatro y Medio de la historia?

– La mayoría coinciden en dos: Barberito-Ogueta en 1955 y Retegi II-Titín III en 1997. Cada una en su época. Dos figuras a su mejor nivel, duelos equilibrados, alternativas en el marcador, juego intenso, remates variados y emoción, mucha emoción.

– ¿Comparte esa opinión?

– Esas dos han quedado en la memoria, pero también fueron grandes finales la de 2009 entre Gonzalez e Irujo y las dos últimas entre Olaizola II y el propio Irujo. Esos tres partidos también fueron fantásticos.

– He escuchado maravillas de aquel Barberito-Ogueta en Bergara.

– Hablé con David, el hijo de Barberito. Sus referencias proceden de sus tíos. Cuenta que cada uno brilló en su estilo, que la gente aplaudió a rabiar muchos tantos. Guarda en casa recortes de prensa sobre aquel histórico duelo.

– Asistía mucha gente a los partidos del Cuatro y Medio.

– Las crónicas hablan de grandes asistencias. En aquella época acudía muchísima gente al frontón en cualquier festival.

– Sin embargo, el Cuatro y Medio desaparece de la mano profesional durante cerca de treinta años.

– Entre 1958 y 1989 no se organiza. Ogueta supera 22-3 a Barberito en la final de 1957 en un duelo que no tiene nada que ver con el de dos años antes. Habían organizado una nueva edición para 1958. De hecho, se jugó el de Segunda, ganado por Hilario Azkarate. Pero desaparece el de Primera.

– ¿Por qué?

– Las figuras jugaban dos partidos a la semana y los campeonatos individuales obligaban a esperar quince días entre compromiso y compromiso. A las empresas no les interesaba tener paradas a sus estrellas tanto tiempo porque tampoco necesitaban de la competición para llenar los frontones. Deja de jugarse un año y desaparece.

– Vuelve en 1989.

– Justo por lo contrario. Cuesta llenar los frontones, Euskal Telebista quiere dar pelota en televisión, Caja Laboral está dispuesta a apoyar este torneo y las empresas entienden que puede ser una solución. Ese año participan sólo cuatro pelotaris. Es un formato reducido que se repite. En 1991 y 1992 montan una escalera con mayor participación, pero en

«El cuatro y medio da oportunidad a pelotaris menos fuertes que tienen habilidad y picardía»

«¿La mejor final? La mayoría coincide en dos: el Barberito-Ogueta de 1955 y el Retegi II-Titín de 1997»

«No se organizó desde 1957 a 1989 y eso perjudicó a Julián Retegi; ganó por primera vez con 35 años»

1993 vuelven a la fórmula de cuatro. Surge Asegarce y estandariza el campeonato con un número alto de participantes.

– ¿Cómo se jugaba entonces?

– Era un estilo clásico, principalmente a bote, el que se ha mantenido hasta el inicio del siglo XXI con la irrupción de Olaizola II e Irujo. Estos pelotaris también son buenos a bote, pero prefieren ir constantemente en busca del aire.

– Titín revoluciona el juego.

– No sólo el del cuatro y medio. Cuando irrumpió Titín, el juego por parejas era distinto. El de Tricio no se desenvuelve como el resto. Titín traslada ese estilo al cuatro y medio para transformarlo en más agresivo y ofensivo. Influye en todos los demás, incluido un Olaizola II que al principio jugaba más a bote. Irujo llega ya a profesionales con ese estilo. No evoluciona posteriormente.

– Retegi II gana su primera txapela en esta distancia con 35 años.

– Es el principal perjudicado desde el punto de vista del palmarés por ese paréntesis tan largo. Julián, que tiene cuatro txapelas del Cuatro y Medio, gana la primera con 35 años, edad para la que Olaizola II posee ya siete. Irujo tiene tres y no ha llegado todavía a 35 años. Si este campeonato se hubiera disputado como el Manomanista, Retegi II tendría seguramente más títulos que Aimar.

– Figuran sólo cuatro zagueros campeones en el palmarés.

– Miguel Soroa, Ladis Galarza padre, Fernando Arretxe y Abel Barriola. Este año, por ejemplo, no ha participado ninguno. Soroa y Galarza III jugaban a bote. Arretxe tenía espíritu de delantero. Tanto Barriola como él han sido muy completos, capaces de medirse a los delanteros en su propio terreno.

– ¿Polémicas con el material?

– Siempre hay disputas con ese tema. La mayor correspondió a la final de 2000 entre Eugi y Nagore, la única disputada en el Labrit. En la elección de material Patxi Eugi entendió que las pelotas de su rival eran demasiado vivas y ligeras. Comunicó que no estaba dispuesto a jugar con ellas. Los empresarios se reunieron con él para tranquilizarle. Jugó y en cuanto tuvo el saque en su poder puso sobre la cancha una de las pelotas de Nagore. Le barrió en una de las peores finales de la historia.

– ¿Guardará anécdotas?

– Muchas. Retegi II me contó que en la famosa final de 1997 Titín y él se colocaron los tacos juntos, pero cada uno dispuso de su propio vestuario individual. Gracias a ello Augusto no pudo ver que Julián llevaba las dos piernas vendadas por completo debido a la lesión que arrastraba en el glúteo. Retegi II dice que parecía una momia. Nadie lo vio.

– ¿Qué espera de la final del domingo entre Urrutikoetxea e Irujo?

– Cuando se enfrentan dos pelotaris de este nivel hay dos claves: el saque y el resto. Si no haces bien una de estas cosas, lo tienes complicado. También influirá saber aguantar la presión. Es importante resistir y no venirte abajo cuando vas por detrás en el marcador. En teoría, Irujo tiene ventaja en este apartado, pero habrá que ver. No lo habrá hecho tan mal si ha ganado tantas finales. Espero un partido equilibrado.

– ¿Cómo puede adquirirse el libro?

– Tanto en librerías como a través de la propia web de la editorial Ediciones Beta.